

De acuerdo con este criterio, proveniente de uno de los pensadores más relevantes del liberalismo, gran parte de las ideas sobre la educación, sobre la noción de patria y patriotismo que habrían sustentado pensadores como J. V. González se sitúan dentro de la más pura tradición liberal, si bien quizá no se encuadren dentro de la definición de liberalismo que proporciona Escudé. Por otra parte, y hay que tener en cuenta que en los procesos de formación de los estados nacionales basados en el sistema representativo liberal, el sentimiento nacional se crea mediante la imposición al conjunto de los ciudadanos de ciertos contenidos característicos de la nacionalidad, como la lengua. La gran mayoría de los estados del continente europeo (no solo Alemania) centralizaron el poder y crearon el sentimiento nacional, como afirma Bobbio, a través de institutos de reclutamiento obligatorio, de la escuela, de la centralización administrativa, etcétera.

Por otro lado, se subraya demasiado la idea de una continuidad en la política educativa a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Esto supone ciertos riesgos. Se soslayan así los profundos cambios que se producen en el desarrollo del pensamiento nacionalista desde fines de la década del veinte. Evidentemente las ideas sobre la educación patriótica y nacionalista que inspirarían a un J. V. González o a un R. Rojas eran profundamente diferentes a las de un G. Martínez Zubiría. También es preciso tener en cuenta que se ha tomado una sola fuente *El Monitor de la Educación Común*, y sería necesario establecer hasta qué punto su estudio es suficiente para relevar las orientaciones ideológicas de la pedagogía argentina. Por último, creemos que Escudé no se detiene a analizar en profundidad el debate educativo de principios de siglo, en especial la reacción contra el exagerado utilitarismo y profesionalismo predominante en todas las ramas de la enseñanza, debate que se articula estrechamente con la temática de su obra.

En síntesis, a pesar de los interrogantes que se plantean en relación con muchos de los conceptos y afirmaciones vertidos en él, este libro constituye una obra de singular importancia para todos aquellos interesados por los problemas referentes a la historia de la educación argentina.

PABLO BUCHBINDER

Roberto Cortés Conde, *DINERO, DEUDA Y CRISIS: EVOLUCIÓN FISCAL Y MONETARIA EN LA ARGENTINA*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana - Instituto Torcuato Di Tella, 1989, 274 páginas.

La historia monetaria de Argentina es de las más complejas de la América Latina, lo que no es poco decir en un subcontinente que ha batido las marcas mundiales en materia de índices de inflación y de número de reformas monetarias en los últimos decenios. Pero, como nos sugiere Cortés Conde en su nuevo estudio, esta compleja y traumática experiencia monetaria no ha despertado aún suficiente interés por parte de los historiadores económicos contemporáneos en Argentina. Al contrario, la mayoría se han visto atraídos por lo que él denomina "los aspectos reales de la economía", o sea, el análisis empírico de la evolución de la agricultura y la ganadería, la industria, el comercio exterior y los mercados de tierra y trabajo. En cambio, los estudios de los fenómenos monetarios han provocado menos interés, a pesar de su enorme importancia tanto en el siglo XIX como en el siglo XX.

Nada extrañamente, el propio Cortés Conde ha transitado este mismo camino y ha publicado en su ya larga carrera profesional una serie de sugestivos e influyentes trabajos sobre comercio exterior, mercados de tierra y mercados de trabajo, entre otros. Ahora nos presenta un estudio distinto, que ofrece una perspectiva novedosa de aquella época crítica en la formación de la economía argentina que fue el período que abarca desde la unificación nacional en 1862 hasta la crisis financiera y política de 1890.

La importancia de este libro desde el punto de vista de su contribución empírica y analítica es innegable. Sin embargo, su difícil y poco fluida escritura no alentará a los lectores potenciales, por lo que resulta necesario resaltar sus principales contribuciones. El nuevo libro de Cortés Conde resulta especialmente estimulante y, a la vez, polémico porque obliga a replantear muchas de las hipótesis que sirvieron de base a los trabajos clásicos de autores como John Williams o Alec Ford, los que han tenido una influencia considerable fuera y dentro de Argentina. Dichos estudios, se recordará, partieron de la hipótesis de que el caso argentino de fines de siglo pasado tenía un interés especial para comprobar o confrontar algunas de las teorías vigentes acerca del patrón oro y su funcionamiento al nivel internacional. Tanto Williams como Ford se preocuparon por analizar sobre todo variables del comercio exterior y de los movimientos internacionales de capitales a fines del siglo pasado. El libro de Williams, publicado en 1920, ofreció las primeras estimaciones confiables de estas variables para los decenios 1880-1900, construidas, dicho sea de paso, a partir de materiales consultados en la Biblioteca Tornquist. Años más tarde, Ford, por su parte, agregó a estas series unas nuevas estimaciones de emisiones de capital para la Argentina en los mercados financieros británicos entre 1880 y 1914.

Lo que plantea Cortés Conde es que este énfasis en los factores internacionales no explica satisfactoriamente la evolución de la economía argentina ni en el corto ni en el largo plazo. Para ello, es necesario prestar una atención mayor y específica a la evolución de dos elementos que él considera decisivos: los cambios en la oferta monetaria y las tendencias concretas de las finanzas públicas, ambas estrechamente entrelazadas.

Para cumplir con su cometido el autor de *Dinero, deuda y crisis* ha realizado dos tareas de importancia para la historia económica argentina. En primer lugar, ha construido las primeras estimaciones serias de la oferta monetaria para la economía argentina entre 1862 y 1890 con base en un análisis cuidadoso de las cifras calculadas de circulante y de depósitos en los principales bancos de la época. Esta tarea es ardua por lo complejo y cambiante de la legislación monetaria de la época. Por ejemplo, para calcular la oferta monetaria hasta 1881 es indispensable realizar dos estimaciones, una de pesos papel y otra de pesos fuertes, por el hecho de que coexistieran dos tipos de circulante con validez legal. Por otra parte, Cortés Conde es el primer historiador que se ha tomado en serio la necesidad de estudiar con cuidado las estadísticas bancarias argentinas de la época, consultando las memorias de las instituciones bancarias estatales (que dominaban el mercado monetario a un grado superior al de cualquier otro país latinoamericano contemporáneo) con el objeto de reconstruir las principales variables monetarias bancarias.

En segundo lugar, Cortés Conde efectúa una labor igualmente significativa y difícil al reconstruir las cuentas nacionales de las finanzas del gobierno nacional a partir del laborioso análisis y proceso de desagregación y agregación de las diferentes series oficiales publicadas. El autor explica en algún detalle la justificación de las series que presenta en los apéndices y el lector queda satisfecho de que la metodología utilizada es satisfactoria. Con estos datos en la mano, es posible por primera vez efectuar estimaciones confiables

tanto de las principales tendencias impositivas durante estos tres decenios críticos como de la distribución de los gastos del Estado.

En lo que se refiere a la parte narrativa del trabajo, debe señalarse que el autor ha seguido un camino conservador pero seguro, que consiste en analizar las políticas monetarias y financieras a partir de cada administración presidencial. Así se revisan los cambios, a veces dramáticos, en las estrategias fiscales, monetarias y bancarias que adoptaron los gobiernos de Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Roca y Juárez Celman. En cada capítulo se cubren varios temas, pasando de una revisión general de la problemática política y económica para luego adentrarse en el análisis detallado de las finanzas públicas y de las políticas monetarias.

Una de las nuevas propuestas que formula Cortés Conde se refiere a la forma en que "pensamos" la crisis de 1890. Tradicionalmente, se ha puesto el énfasis en los factores externos como elementos desencadenantes de la famosa crisis financiera. En primer lugar, y de acuerdo con Williams, la suspensión de flujos de capitales externos fue decisiva en provocar la quiebra de las finanzas nacionales y de los bancos estatales. En segundo lugar, se suele resaltar el impacto de la bancarrota de la propia casa de Baring Brothers en Londres como factor también determinante. Cortés Conde modifica la ecuación tradicional y argumenta que fueron los factores internos de mayor importancia, en algunos sentidos, que los externos, los que crearon un creciente desequilibrio económico. Ello se debió en primer lugar a la equívoca combinación de políticas fiscales y monetarias adoptadas desde 1885, con la suspensión de la convertibilidad, lo que provocó una progresiva caída de los ingresos fiscales del Estado. Ello, a su vez, afectó al conjunto de políticas financieras y bancarias, estimulando una primera etapa de extraordinaria especulación y posteriormente otra etapa de desconfianza y de fuga de capitales, poco antes del estallido de la crisis. La firma de Baring Brothers, por lo tanto, no provocó la crisis sino que fue simplemente un importante actor en una economía en la que las decisiones claves eran las monetarias y fiscales adoptadas por los responsables de la Hacienda argentina.

La lectura de *Dinero, deuda y crisis*, insistimos, no es fácil. Requiere un esfuerzo concienzudo por parte del lector por lo complejo del tema y del análisis y la abundancia de la información empírica. Pero, precisamente por estos motivos, es un texto necesario para una introducción a la economía monetaria y financiera de la Argentina para los alumnos de economía en las universidades del país y es, desde ya, una herramienta indispensable para los especialistas en la historia financiera del siglo XIX.

CARLOS MARICHAL

Dora Barrancos, ANARQUISMO, EDUCACIÓN Y COSTUMBRES EN LA ARGENTINA DE PRINCIPIOS DE SIGLO, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1990, 327 páginas.

No caben dudas de que el paradigma anarquista contó con la adhesión de una parte significativa de los sectores populares urbanos de comienzos de siglo y contribuyó a forjar la identidad de los trabajadores. En este proceso las propuestas radicalizadas de los anarquistas se adecuaban perfectamente a una sociedad en la cual los trabajadores veían a menudo frustrados sus sueños de ascenso. Marginalidad social y política, heterogeneidad ét-